

## LA MUJER Y SU CUALIDAD DE “VER Y PERCIBIR”

Por: Lolita Vargas Malinalticitl



A través del punto de encaje, es que se realiza la percepción e interpretación del mundo, tal como lo vemos. Más al moverlo de posición se modifica la percepción, se accede a “otras realidades”.

La mujer, al tener matriz, posee una “ventaja”, ya que puede transferir conscientemente la función de interpretación del punto de encaje a este poderoso y competente órgano. A través de su abertura energética se le facilita el ingreso al ámbito de la percepción pura. (Carlos Castañeda).

La cualidad de “Ver y Percibir” es un atributo de lo femenino, esta cualidad se incrementa de forma natural durante el ciclo menstrual, en el cual la mujer ingresa a un estado “natural” de conciencia acrecentada, es la etapa “fría y húmeda”, la manifestación de lo femenino por excelencia, del Nagual. Posteriormente y de forma más “serena”, la etapa de pos menopausia, le otorga a la mujer de forma permanente el poder de ingresar a “otras realidades” cada vez que su ser lo determine, es el ciclo de la mujer sabia.

De entre las brumas de la memoria individual y colectiva, surgen las verdades del antiguo conocimiento, el que describe a toda mujer, como poseedora de una fuerza poderosa en su matriz, el que afirma que en ella residen cualidades que es posible considerar como mágicas o milagrosas.

Estos últimos términos se usan, en virtud de que esas cualidades en el presente se ven como algo “anormal”, cuando en pasados tiempos eran bien reconocidas sus funciones.

Aun habiendo sido extirpada la matriz, está presente su doble éterico en el cuerpo de la mujer. El intento inflexible de contactar con ella, activa, despierta el poder que le acompaña.

La matriz es un órgano ligado a la reproducción de la especie y a la percepción. De hecho la mujer constituye la base para la perpetuación de la especie, la mayor parte de la energía viene de ella: gesta, pare y alimenta a sus hijos.

Síntesis:

Toda mujer viene al mundo dotada de un poder infinito, el cual reside en su matriz, en su útero, en sus ovarios, los siglos de programaciones negativas, provenientes del sistema patriarcal, la han distanciado del “saber reconocerse”.

Más cuando la mujer se percata del poder que reside en su matriz y lo usa con plena conciencia, entonces se convierte en el epicentro de la evolución.

### LO DIVINO FEMENINO - CIHUAYOTL

Cihuayotl se traduce como útero, mas en su sentido literal es Mujer Corazón, la palabra define lo relativo a la femineidad. Así que Cihuayotl, Útero, Femineidad, Mujer Corazón son elemento íntimamente ligados.

Desde la prehistoria las representaciones femeninas en petroglifos son abundantes, dotadas de grandes senos y caderas, con el pelo al viento, mostrando su desnudez como elemento que propicia la fertilidad o una buena caza.

Observando las esculturas más antiguas del universo mesoamericano, en la etapa de los cazadores recolectores, prevalece la misma constante, la mujer con órganos sexuales marcadamente representados, vinculando a la mujer con los poderes reproductivos de la tierra.

El diseño de forma de diamante que frecuentemente acompaña las representaciones femeninas, equipara a la mujer con la tierra fecunda. Este concepto tiene como base a la serpiente de cascabel, de la variedad *Crótalus durissus durissus*, en cuya piel se encuentra manifiesto un mosaico en forma de diamante, diseño que fue la base de la geometría sagrada de Mesoamérica, en cuyas claves está contenida la Divina Proporción.

La asociación de lo femenino con Chalchihuitl, con la piedra verde, frecuentemente encontrada en ofrendas, en lugares tan antiguos como La Venta, en Tabasco, representa a la superficie terrestre en el momento de la floración, la tierra germinada.

Es así que Madre Tierra, serpiente, forma de diamante, piedra verde y cihuatl-mujer, están íntimamente asociados desde tiempos muy remotos, evolucionando y acompañando estos conceptos en el culto a la femineidad.

Los antiguos amoxtli, los libros sagrados y la tradición oral, nos hablan de una cosmovisión en donde el origen se centra en la DIOSA.

El antiguo mito de la creación del universo indica, que una especie de serpiente-dragón ocupaba el espacio cósmico, este ser recibe el nombre de Cipactli. A partir de Cipactli, en su cabeza se formaron constelaciones, planetas y astros, aquello que ahora comprendemos como Cielo; en el centro de su cuerpo se ubica la tierra, ahí se multiplicaron los mantenimientos y los seres humanos; Su cola, abrió camino a los muertos, hacia el inframundo.

El nombre mismo de Cipactli, el cual da nacimiento a la tierra, nos conecta con el nombre de la primera mujer creada por los Dioses: Cipactonal. Recordaran que Ce en lengua Náhuatl significa uno, y que Cipactli es también el primer signo del calendario, es evidente la relación entre Cipactli, aquello que da origen a las cosas y Cipactonal, la primera mujer.

Diversas versiones sobre lo antes expresado, nos dicen lo siguiente:

“Había una diosa llamada Tlaltéuhtl que es la misma tierra, la cual, según ellos tenía figura de hombre, otros decían que era mujer.

Por la boca de la cual entró un dios Tezcatlipuca y su compañero llamado Ehecatl entró por el ombligo y ambos se juntaron en el corazón de la diosa que es el centro de la tierra, y habiéndose juntado formaron el cielo muy bajo.

Por lo cual otros dioses muchos vinieron a ayudar a subirlo y una vez que fue puesto en alto, en donde ahora están, algunos de ellos quedaron sosteniéndolo para que no se caiga.”

Otra versión:

Dos dioses, Quetzalcóatl y Tezcatlipuca, bajaron del cielo a la diosa Tlaltecutli.

Y antes de que fuese bajada, había ya agua que no saben quien la creó, sobre la que esta diosa caminaba.

Lo que viendo los dioses dijeron el uno al otro: “es menester hacer la tierra”.

Y esto diciendo, se cambiaron ambos en dos grandes sierpes, de los que uno asió a la diosa de junto a la mano derecha hasta el pie izquierdo y el otro de la mano izquierda al pie derecho.

Y la apretaron tanto, que la hicieron partirse por la mitad, y de en medio de la espaldas hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, de lo cual los otros dioses quedaron muy corridos.

Luego, hecho esto, para compensar a la dicha diosa de los daños que estos dos dioses le habían hecho, todos los dioses descendieron a consolarla y ordenaron que de ella saliera todo el fruto necesario para la vida del hombre.

Y para hacerlo, hicieron de sus cabellos árboles y flores, hierbas; de su piel, la hierba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.

Como se desprende de lo antes leído, los antiguos mexicanos concebían a un ser primigenio, femenino, el cual fue dividido en dos partes opuestas y complementarias. De la Diosa, nacieron todos los seres divinos y mundanos, su naturaleza original se conservó en la parte inferior del cosmos y en su parte superior se manifestó el aspecto masculino.

El universo, de acuerdo al concepto original, percibido por los antiguos sabios de lo que ahora es Mesoamérica, tiene una base FEMENINA.

Pasemos ahora el tema de la creación de la primera pareja humana en el concepto Azteca: Cipactonal y Oxomoco, en dicho acto de creación los Dioses entregan atributos a cada uno de ellos, otorgando a Cipactonal los granos de maíz para que con ellos curase y usase de adivinanza y hechicería. También le ordenan el hilar y tejer. Al hombre le ordenan concretamente labrar la tierra.

Cipactonal se asocia con el primer signo del calendario, el cual es Cipactli, el cocodrilo, es el iniciador de un proceso del cual se ha partido en el orden de la evolución.

Es evidente la asociación de la raíz Ci, para dar nombre a la Cihuatl, a la mujer, en su conexión directa con los antiguos orígenes.

Los dones de la mujer, de la esencia femenina del ser, de acuerdo a lo que le fue entregado por los Dioses son: el Sanar y Adivinar, circunstancia que evidentemente la coloca en la posición natural de chamana, de mujer medicina